



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

“EDUCACIÓN DEL AUTOCONCEPTO”

AUTORIA ANA BELÉN MAESTRE CASTRO
TEMÁTICA FACTORES QUE FAVORECEN LA IMAGEN DE UNO MISMO
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

Definimos autoconcepto como un conjunto de rasgos, imágenes y sentimientos que cada uno reconoce como parte de sí mismo. Es importante generar en el alumnado un autoconcepto positivo, ya que de ello va a depender gran parte de su éxito o fracaso en su paso por la escuela y en su vida en general. El maestro juega un papel importante a la hora de propiciar una imagen positiva de sí mismo en cada uno de los alumnos.

Palabras clave

Autoconcepto, clima de aula, estilo educativo y expectativas docentes.

1.- DIAGNÓSTICO DEL AUTOCONCEPTO: INDICADORES E INSTRUMENTOS.

En la definición del término autoconcepto existe cierta confusión, pues con frecuencia se hacen equivalentes los conceptos del “yo”, autoestima, autopercepción, representación de sí mismo, conciencia de sí mismo, etc...

Uno de los puntos que facilita la comprensión de esta temática, es la diferente terminología utilizada en Europa y Norteamérica. Los autores europeos se fijan en el inicio del proceso de formación del autoconcepto y los autores norteamericanos se fijan en el final de proceso. En los primeros se habla más de imagen de sí mismo, conciencia de sí mismo y del otro, percepción de sí mismo, representación de sí mismo y del otro, percepción de sí mismo, representación de sí mismo etc. Los últimos hablan más del concepto de sí mismo o autoconcepto como organización perceptual más elaborada, que corresponde a unas etapas superiores de desarrollo. Esta distinta perspectiva nos lleva a concebir el autoconcepto o concepto de sí mismo como un proceso progresivo que parte de la experiencia simple del niño hasta la elaboración cognitiva de este.

En definitiva, y a pesar de cual sea el término que se quiera usar, nos referimos a un conjunto de rasgos, de imágenes y sentimientos que el individuo reconoce como parte de sí mismo, conjunto influido por el entorno y organizado de manera más o menos consciente. Es por esto la importancia y necesidad de valorar y potenciar el concepto de sí mismo en nuestros alumnos/as desde la primera infancia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

2.- LÍNEAS GENERALES Y ESPECÍFICAS DE ACCIÓN EDUCATIVA.

2.1.-Clima general del aula y estilo educativo

Desde los estudios de Taylor sobre el aumento del rendimiento, mejorando las condiciones ambientales de los trabajadores, y el refuerzo de la autoestima y satisfacción de los mismos, podemos ver como el “yo” y el “sí mismo” va surgiendo en el curso de la interacción del individuo con su medio, no sólo físico sino también relacional.

Componentes del clima escolar

La relación de Anderson referida al clima institucional es expresiva de la variedad de componentes que lo forman. En ella aparecen:

- Los aspectos físicos de los centros escolares (antigüedad, tamaño, decoración...).
- Las características personales del maestro en los planos actitudinal, intelectual y experiencial, desempeñan un papel importante en las decisiones que éste adopta, y, por tanto, en las motivaciones y aprendizajes de los alumnos.
- La organización administrativa y pedagógica del centro escolar influye de manera directa en los alumnos/as y de manera indirecta también a través del maestro.
- La naturaleza de las relaciones existentes entre profesorado y alumnado, profesorado y administración, comunidad y escuela...

Estas características y sus diversas formas de combinación dan lugar a distintos tipos de clima escolar. Anderson habla de:

- Climas coherentes frente a climas no coherentes, en función de variables como buena comunicación, consenso y consistencia.
- Climas abiertos frente a climas cerrados, en función de las posibilidades de participación de los alumnos.
- Climas prácticos: se delimitan claramente procedimientos.
- Climas de comunidad: amables, cohesivos, orientados al grupo.
- Climas de conocimientos que estimulan la reflexión, el autoconocimiento y la creatividad.
- Climas de convención: valoran características como prudencia, seriedad y consideración.
- Climas escolásticos: acentúan la disciplina académica, la búsqueda seria del conocimiento.

La conclusión de Walberg (1989) en las investigaciones sobre el clima escolar es la siguiente: “las percepciones psicológicas del ambiente en el aula ejercen una influencia importante sobre los logros, el rendimiento y el Autoconcepto de los estudiantes, además de sobre otros resultados valiosos en educación”. De modo que el ambiente educativo constructivo puede ser considerado como medio para conseguir objetivos educativos o como fin en sí mismo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

El espacio físico y clima en el aula

Partimos de la afirmación del carácter instrumental que tiene el espacio físico como recurso que el docente puede utilizar para establecer las condiciones en que debe desarrollarse la actividad en el aula. Cada día se va haciendo más evidente cómo afecta el contexto físico y la organización espacial y temporal al proceso de formación de los alumnos.

En el aula podríamos distinguir en este primer momento dos tipos de ambiente físico al que denominaríamos ambiente empobrecedor y enriquecedor, en el que las posibilidades vienen a reforzar la actuación del profesor, y el medio como recurso que implementa sus propias capacidades. En todo ambiente de aula podemos encontrar:

- Dos dimensiones:
 - . Una referida al espacio, luminosidad...
 - . Otra referida a como es aprovechado.
- Dos tipos de influencias:
 - . Directivas: el ambiente en sí.
 - . Simbólicas: lo que puede representar en el plano afectivo.
- Dos modelos de organización:
 - . Territorios personales, en la línea de trabajo individual.
 - . Áreas de trabajo/zonas, en la línea de trabajo en grupo (como pueden ser los rincones).

En el análisis de las condiciones materiales no falta quien destaque como criterio la estética, que se presenta como “facilitador” del aprendizaje: plantas, colores atractivos, iluminación, orden... Dicho de otra forma, se considera un elemento imprescindible una adecuada organización del espacio y de los materiales en el aula ya que influye de forma directa en el rendimiento del individuo.

Orientaciones que facilitan el clima

Para facilitar un clima apropiado en el aula Weinstein sugiere las siguientes recomendaciones:

- Moverse a través de toda la clase.
- Dirigir, a propósito, comentarios a los alumnos sentados más lejos del maestro/a.
- Cambiar periódicamente a los alumnos de lugar.
- Si se enseña a un grupo pequeño, no desperdigarlo innecesariamente a lo largo de un aula grande
- Utilizar la elección de puesto que hacen los alumnos como un indicador, una pista de autoestima y del aprecio por la escuela.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

Todo esto pone de manifiesto que la disposición material de la clase no solo hace referencia a la conducta de los alumnos sino que señalan también un tipo de actuación del maestro/a y sobre todo el valor de la comunicación, el elemento interactivo, base de todo planteamiento educativo.

Es de destacar que la distribución de los alumnos y maestro en el aula, va a influir en la implicación de la tarea, en las relaciones de comunicación y de intercambio, en la eficacia y, sobre todo, en la satisfacción personal del alumno.

Características del clima en el aula y Autoconcepto

El clima de aula centrado en el alumno y generador de Autoconcepto positivo es consecuencia de situaciones, actitudes y vivencias productoras de un ambiente de:

- Confianza: en sí mismo y en los otros
- Seguridad: sentirse a gusto
- Competencia: confiar en su seguridad
- Libertad: responsabilidad en la toma de decisiones
- Respeto: sentimiento de estima
- Afecto: cálida acogida, empatía.
- Control: pautas claras
- Éxito: satisfacción ante los procesos y resultados

La concisión principal para que el niño desarrolle un concepto positivo de sí mismo y la estimación propia, es que sea aceptado en el aula, tanto por el docente como por sus compañeros, con sus capacidades, sus limitaciones, sus puntos fuertes y débiles... También se muestra esta aceptación reconociendo sus fragilidades y dificultades y siendo consciente de que cada niño actúa según sus circunstancias personales.

Podemos decir que en el aula se da un ambiente favorecedor de interrelación cuando:

- En el aula se aprecia un ambiente seguro, cálido y firme. Se favorece el intercambio de opiniones, se anima a la expresión libre y espontánea de ideas diversas. Se estimula la búsqueda de diferentes respuestas, se generan situaciones productoras de opciones múltiples con "libertad" razonada de elección. En el aula se favorece el respeto mutuo, la ayuda entre todos, la participación activa en el trabajo, la cooperación... También tiene que existir una disciplina compartida, con pautas claras favorecedoras del desarrollo personal.
- El alumno se siente libre para realizar una u otra actividad, no siente miedo a expresar sus sentimientos, opiniones, ideas. Se siente respetado y comprendido en sus creencias y puede relacionarse y actuar libremente con sus compañeros. Se siente a gusto en el desarrollo de la tarea y estimulado y recompensado en su esfuerzo, además de apreciado y valorado.
- El profesor interviene principalmente cuando el alumnado se los pide y estimula que el alumno sea el que inicie la conversación y las actividades que desee. Planifica las actividades conjuntamente con los alumnos, en el caso de infantil los hace partícipes de ellas. Favorece la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

comprensión y colaboración entre los alumnos. Escucha y responde a los sentimientos de estos, facilita la autonomía y la comunicación entre todos. Procura mantener las expectativas elevadas y a su vez asequibles para todos. Parte de los intereses del alumnado, graduando su esfuerzo de acuerdo a sus posibilidades reales.

Sin duda, la confianza genera un Autoconcepto positivo. Confianza en uno mismo, percepción y sentimiento de que los otros confían en nosotros mismos.

C. Rogers nos dice que el fundamento de todas estas conductas es la confianza en la capacidad para desarrollar el potencial humano de ellos como grupo y como personas individuales. Esta confianza no se puede fingir. No es una técnica.

Sin prescindir de esta vertiente, generada más bien por el estilo del profesor facilitador, hay que insistir más en la confianza del alumno en sí mismo y en el grupo con el que convive. La posibilidad de elección entre varias actividades y el grado de libertad otorgado constituye otro elemento básico.

Deci y Colbs encontraron relación entre estos dos aspectos: “los niños que tienen la oportunidad de actuar autónomamente en el marco de la clase manifiestan tener una mayor confianza y más alta autoestima. A la inversa ocurre cuando el profesor controla demasiado”.

Si descendemos al detalle concreto de la planificación y metodología en el aula en lo que al clima generador del Autoconcepto se refiere, nos encontramos con la metodología participativa como base educativa de nuestro tiempo, generadora de Autoconcepto positivo.

En conclusión el clima de aula centrado en el alumno y generador de autoconcepto positivo es consecuencia de situaciones y vivencias productoras de un ambiente de CONFIANZA, SEGURIDAD, COMPETENCIA, LIBERTAD, RESPETO, AFECTO, CONTROL y ÉXITO, como hemos señalado anteriormente.

La dinámica del grupo-clase y el clima en el aula

La escuela es el medio natural del niño de nuestra época. En ese medio pasa gran parte de su tiempo, y concretando aún más, el niño desenvuelve su actividad formal la mayor parte de su tiempo dentro de un grupo aún más reducido, el grupo-clase. Por tanto las experiencias más significativas tienden a producirse dentro de ese marco delimitado. Según lo que ocurra en la escuela, los niños y adolescentes aprenden que son capaces o incapaces, adecuados o inadecuados.

El grupo clase viene a ser el lugar de encuentro diario de experiencias vividas a base de contactos de aceptación y rechazo, de procesos de comparación social, de competitividad, de tolerancia, liderazgo y sumisión.

La dinámica de grupos crea una distorsión entre lo formal y lo real. Ello ha dado lugar a distinguir dos estructuras: la estructura formal impuesta por la administración, los padres y la práctica concreta por el profesor del grupo-clase. La estructura informal que subyace en el interior del grupo, determinando su modo de ser y actuar real, el clima de interrelaciones personales entre los iguales. Lo que el grupo quiere viene condicionado por el tipo de relaciones entre los miembros del mismo. Es este



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

planteamiento el que nos ha llevado al estudio de la dinámica interna, de tal forma que nos permita al maestro proporcionar un aspecto importantísimo en la formación del autoconcepto de sus alumnos.

Estilo del profesor

Existen muchas clasificaciones sobre los estilos del profesor. *Anderson* presenta el estilo dominador o autoritario frente al integrador o democrático. *Por otro lado Gordon* distingue tres estilos de profesor: instrumental con una orientación hacia los objetivos de aprendizaje, expresivo con una orientación a satisfacer las necesidades afectivas de los alumnos y por último el que comparte características de los dos anteriores.

Se siente preferencia por un análisis del estilo del maestro en el que se trate de relacionar varias dimensiones de la personalidad. Este enfoque permite más flexibilidad y, en consecuencia más posibilidad de adaptación al maestro concreto. En este sentido nos situamos en el nivel presentado por *Tausch y Nickel*, que están dentro de una línea humanista en educación. *Tausch* considera cuatro dimensiones positivas como fundamentales, en la relación interpersonal:

- Aprecio-calor-consideración
- Comprensión empática total
- Autenticidad-coherencia-rectitud
- Abundancia de actividades de apoyo no directivo

Nickel señala tres orientaciones principales de la conducta del profesor: la dedicación *socioemocional*, *dirección y actividad estimulante*. La *dimensión socioemocional* considerada como principal, se caracteriza, en su vertiente positiva por la afabilidad, respeto por la persona y comprensión. En la *dimensión de la dirección* predominan las instrucciones, exhortaciones, preguntas y restricciones de la conducta. En la *dimensión de actividad estimulante*, se fomenta la autonomía e iniciativa propia y capacidad para resolver los problemas. En la práctica no existe ningún estilo puro, sino que se producen combinaciones.

Son interesantes y convenientes de señalar los resultados del modelo llamado “reja tridimensional”. Se llama así a las dimensiones tenidas en cuenta para establecer los estilos de dirección que son el interés por la gente y el interés por la producción, así como el tiempo.

Encontramos profesores que tienen un alto interés por los resultados y poco interés por los alumnos. Los conflictos se solucionan con la imposición y autoridad; se vive un ambiente de mucha competitividad. Cuando existe un interés alto por las personas y bajo por los resultados, predomina una armonía externa superficial y los desacuerdos o conflictos se procuran suavizar. Se vive un ambiente de coexistencia pacífica. Si existen ambas cosas en alto grado, se resuelven los problemas razonablemente, respetando los distintos puntos de vista y prevalece una espontaneidad afectiva en las relaciones. Cuando se tienen un nivel medio de ambas cosas, el comportamiento conlleva al compromiso, negociación y posiciones intermedias. Por el contrario cuando ambos niveles son bajos, se vive una actitud neutral y se asume la automarginación de los problemas y conflictos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

3.- Expectativas docentes y experiencias educativas

Las expectativas guían la elección de actuaciones de entre las posibles ante cualquier situación. Elegimos aquella conducta que creemos que es probable nos lleve al logro de los resultados deseados. Cuando desconocemos qué es lo que nos puede deparar una situación concreta, nos guiamos por nuestras expectativas basadas en experiencias similares anteriores, pero si obtenemos información nueva sobre los resultados que pueden acaecer en una situación determinada, nuestras expectativas anteriores pueden cambiar. Este hecho resulta de especial interés para el educador para ayudar al alumno en el planteamiento de expectativas adecuadas y realistas.

Expectativas de los profesores hacia sus alumnos

Partimos de la base de que las expectativas del profesor influyen en el concepto que de sí se forma el alumno. Las características de los alumnos son la principal fuente de información con que cuentan los profesores para el establecimiento de expectativas y que éstas influyan en el rendimiento de los alumnos.

En principio las expectativas no son ni buenas ni malas, solo serán positivas o negativas dependiendo de cómo las utilice el docente. Las positivas ayudan al alumnado a realizar mejor las tareas y, por tanto, a valorarse más, por el contrario, las negativas lo que hacen es demostrar al niño su incapacidad.

Este es un tema relevante y que debe ser tenido en cuenta por nosotros, los educadores, con vistas a la formación de un autoconcepto positivo en el alumnado. En relación con las expectativas y la autoconfianza señalar que las expectativas del maestro representan la confianza de éste acerca de las potencialidades y capacidades de sus alumnos. Y esta confianza la perciben los niños de manera especial. Si el pequeño sabe y siente que hay alguien que confía en él, le será más fácil dar el primer paso para la realización de una actividad o para el logro de cualquier meta.

Colin R. sintetiza sus comentarios sobre las expectativas del profesor diciendo. “El autoconcepto del niño es básicamente un reflejo de las actitudes que el niño ve que los demás mantienen respecto a él, y esta autoconcepto tendrá un efecto determinante sobre la conducta del niño. Así, si un profesor mantiene actitudes desfavorables con respecto a un niño, éste las percibirá, las incorporará a su autoconcepto y empezará a actuar en consecuencia. Las expectativas del profesor se habrán transformado en rendimiento en el alumno”.

Es de destacar la importancia que tienen sobre el niño y sobre su concepto de valía personal, la evaluación escolar. La repercusión de esta evaluación en el alumno es grande, ya que supone un juicio de gran importancia para las personas más significativas para él: padres, profesores, compañeros. Algunos autores dicen: “creemos que la autoevaluación elimina en gran parte, los efectos negativos de la evaluación externa, enseña a los alumnos a valorarse adecuadamente y pone en juego todas sus habilidades, con el convencimiento de que las dificultades pueden ser superadas y proporciona una fuente de información de eficacia aislada de la comparación con los demás, lo que ayuda a eliminar la dicotomía éxito-fracaso escolar, los sentimientos de infravaloración e inadecuación en el aprendizaje y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

gran parte de ansiedad escolar que proviene de la evaluación externa, por muy continua y objetiva que ésta sea”.

Experiencias educativas

Dentro del marco de la intervención del profesor en el aula, hay algunos aspectos que relacionan el autoconcepto con las experiencias de éxito o fracaso escolar. Los sentimientos y emociones que despiertan las experiencias vividas como exitosas o no exitosas pueden marcar profundamente al niño en el proceso de elaboración de esa imagen mental de sí mismo que va realizando a lo largo de su escolarización. El autoconcepto se remodela en función de la huella marcada con cada acción e interacción llevada a cabo en el medio circundante. Una acción e interacción, acertada o no, predispone a nuevas interacciones, que estarán condicionadas por las ideas y actitudes derivadas de experiencia previas que hayamos tenido. Estas permiten medir sus fuerzas, prever unos resultados determinados y, además, tomar la decisión de implicarse en la tarea.

Bloon señala que las “experiencias de éxito en la escuela no son garantía de que el alumno desarrolle un autoconcepto general positivo, pero aumentan la posibilidad de que ése sea el caso. Por el contrario, las experiencias de fracaso garantizan que el alumno desarrolle un autoconcepto general negativo. Esta relación varía en función de la edad del niño.

El autoconcepto va cambiando paulatinamente. Es necesario presentar al niño una perspectiva optimista de la vida, que le llevará a intentar superar las dificultades con éxito, y como consecuencia, fortalecerá el autoconcepto positivo.

Un factor muy importante en la relación entre educador y educando es el de las actitudes. Como bien hemos señalado con anterioridad, deben basarse en unos comportamientos que reflejen consideración, aprecio, aceptación y confianza. La motivación es uno de los aspectos a resaltar a la hora de infundir en el alumnado sentimientos de confianza y autovaloración. El primer factor importante en la motivación es el ánimo.

Los gestos y expresiones cargadas de connotaciones negativas para los alumnos deben ser eliminados del ambiente del aula. Es conveniente que el profesor analice su comportamiento hacia sus alumnos menos aventajados y se cerciore de que no tiene un trato discriminatorio con ellos.

Esta línea de intervención crea un clima favorable del autoconcepto y es condición para un estilo no directivo en la educación. Un clima “libre de amenazas” como propugna Rogers y en el que el alumno viva el aprecio, interés y aceptación de su persona.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 9 – AGOSTO DE 2008

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ONTORIA PEÑA, A. y otros (1993). Educar el autoconcepto en el aula. Córdoba: servicio de Publicaciones de la Universidad

SAURA, P. (1995): La educación del autoconcepto: cuestiones y propuestas. Murcia: servio de Publicaciones de la Universidad

ONTORIA, A. y otros: Potenciar la capacidad de aprender y pensar (2000). Editorial Narcea

Autoría

- Nombre y Apellidos: Ana Belén Maestre Castro.
- Centro, localidad, provincia: Córdoba.
- E-MAIL: anamaca24@hotmail.com